

SECCIÓN DE ARTE

BONIFACIO RIDAO: LA PINTURA DE LA MEMORIA

LUISA CARRILLO RIDAO
Palau de la Música. Valencia

Hablar de Bonifacio Ridao, *Boni*, es hablar de la Mojácar de los años 60. Una Mojácar que rompió el aislamiento en el que vivió durante tantos años pero que, por otra parte, tampoco tiene nada que ver con la metrópoli de turismo masificado que llena ahora sus playas. Una Mojácar a la que llegaron pintores, músicos, escritores e intelectuales de todo el mundo. Es la Mojácar que retrataba en sus crónicas el periodista Tico Medina; en la que Enrique Arias ofrecía sus conciertos en su claustro-jardín de la casa del Castillo; la que representaba las obras de Brecht en cualquier escenario improvisado; la que tenía una calle dedicada a los distintos embajadores europeos que fijaron su residencia en el pueblo; la Mojácar que plasmaron en sus lienzos pintores como Perceval, Cantón Checa, Mingorance, Lucio Sobrino o Mercedes Gómez Pablos; la que cantaba Gerardo Diego en su *Diálogo de Mojácar...*¹.

La llegada de esta élite intelectual fue para Bonifacio una bocanada de aire fresco. Bohemio, trotamundos, con inquietudes artísticas que iban más allá de la pintura o el teatro, Bonifacio se convierte en el anfitrión e impulsor de toda la

movida mojaquera. Junto al pintor indaliano Cantón Checa, Tito del Amo, Sir Michael and Lady Adeane, Paul Becket, la baronesa Lidia Hatwany, Sir Alec and Lady Spearman, Andrés



Bonifacio Ridao, hacia 1965.

Gago, Jacqueline Geldart y otros intelectuales afincados en Mojácar fue patrocinador de los *Festivales Internacionales de Música y Danza* que, organizados por Enrique Arias en su casa del Castillo, pretendían convertir Mojácar en el Spoleto español. Con dos convocatorias -en agosto de 1962 y julio de 1969- y sin financiación oficial, por los festivales desfilaron artistas como Richoly, Walter Gore, el ballet Mejicaro de Sergio Franco, el Cuarteto de Praga, Ernesto Bitetti, Jean Pierre Wallez, Miguel Zanetti, Carmen Orihuela, Nicanor Zabaleta, Jorge Fresno o el propio Enrique Arias.

Con la colaboración del arquitecto Roberto Puig, Boni puso en marcha otro proyecto: el *Festival de Teatro del Mediterráneo*, que tuvo su primera convocatoria en agosto de 1968 y, como sede, el Teatro Aquelarre del pueblo construido por Ginés Carrillo. Éste había descargado toda la responsabilidad de la programación en Boni, y tan pronto se ponían en escena obras de producción propia, como se llevaba a cabo un experimento de vanguardia o se contrataba a la compañía de Paco Fera para montar una revista. Otra de las actividades que ofrecía el Teatro eran las

¹ DIEGO, Gerardo: «Diálogo de Mojácar a Jesús de Perceval», publicado por vez primera en *La Nación* (Buenos Aires) el 26 de marzo de 1967 y posteriormente recogido en su *Antología poética*.